DISCÍPULOS Y MISIONEROS
Desafíos de la Pastoral Juvenil y Vocacional
ante la V Conferencia General
del Episcopado latinoamericano

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v53i184.602>

Autor: Vicente Zueco. Operario Diocesano. Director del Instituto de Pastoral Vocacional de Buenos Aires.

Ante la celebración del V Congreso y frente a los retos que plantea a la PJ-PV. Invita a una nueva forma de espiritualidad y de hacer PJ: del proceso lineal a una perspectiva cíclica de profundización en la experiencia, con un acompañamiento que les proporcione más y mejores referencias.

ESTUDIOS

1.- Al inicio del tercer milenio

El Episcopado Latinoamericano y del Caribe ha celebrado ya cuatro Conferencias Generales que han ido marcando la fisonomía de la Iglesia Católica en este continente de la Esperanza: Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992). Desde esta última han pasado ya 15 años. Distintos motivos coyunturales y de acentos teológicos han hecho que esta convocatoria, que tendrá lugar en Mayo de 2007 en el Santuario de Aparecida del Norte (Brasil), haya sido más trabajosa y diferida.

Después de muchas vueltas, el lema asignado por Benedicto XVI es “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida”. Le acompaña la cita evangélica “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6).

El tema del Discipulado y de la Misión tienen una relación muy directa con la Pastoral Vocacional y con la Pastoral Juvenil.

El Documento de Participaciónⁱ, que se han enviado a todos los países para preparar esta Vª Conferencia General, se hace cargo de la nueva realidad evangelizadora que nos toca enfrentar:

– En primer lugar, responder a los anhelos de felicidad, de verdad, de fraternidad y de paz que tienen los hombres y mujeres del subcontinente, sobre todo los jóvenes. Jesucristo sacia nuestra sed de amistad, siendo nuestro hermano, y llamándonos sus amigos.

– Agradecidos a Dios y a la Iglesia por la Buena Noticia recibida desde el tiempo del descubrimiento y continuada en estas últimas décadas por eximios evangelizadores, responder al llamado de una Nueva Evangelización con el ardor que caracterizó a los santos evangelizadores.

– A pesar del intenso trabajo pastoral de la Iglesia, el número de católicos en AL y el Caribe ha disminuido en un 30%. Es necesario pasar de un cristianismo sociológico a “ser y formar discípulos de Cristo que sean misioneros en comunión eclesial”.

– Los itinerarios formativos de las comunidades eclesiales, de los movimientos y sobre todo de la PJ y la PV, han de llevar a un encuentro personal con la Persona de Jesús para convertirse en Misioneros.

1.1.– Los dolores de parto de una nueva épocaⁱⁱ

La urgencia de la Vª Conferencia General está motivada por la conciencia de los grandes cambios religiosos, éticos y culturales que colocan a la Iglesia Latinoamericana ante el nacimiento de una nueva época. El constructivismo que ha impregnado a las personas, sentimientos, costumbres y leyes, colocan de nuevo al hombre de hoy ante la tentación de “ser como dioses”, relativizándolo todo y sintiéndose dueños absoluto de la vida. Esto tiene un impacto particularmente fuerte en la familia, la mujer y la vida.

ⁱ Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de participación. Bogotá 2005.

ⁱⁱ Id. pág. 67 y ss.

1.2.– La globalización, otro desafío para la Iglesiaⁱⁱⁱ

El fenómeno de la globalización es muy complejo. Propicia una acelerada integración entre los pueblos y los países del mundo, incidiendo fuertemente en el ámbito de la economía y el trabajo, del comercio y las finanzas internacionales, de las comunicaciones y las culturas del planeta, e incide en casi todos los ámbitos de la vida humana, llegando hasta el interior de las personas de nuestras iglesias influyendo en su sentir, su pensar y sus costumbres.

La Iglesia latinoamericana reconoce los valores positivos y ventajas que la globalización comporta. Pero mira con inquietud y sentido crítico sus aspectos negativos. Uno de sus desafíos es trabajar para humanizar la globalización y globalizar la solidaridad. El mensaje del Evangelio está dirigido a todo hombre y mujer. La Iglesia no tiene fronteras, es universal. El hombre es colaborador de Dios en la creación. La Iglesia quiere inspirar el desarrollo de todos los pueblos. La comunión eclesial es signo y modelo de toda unidad. El servicio global que presta la Iglesia lo hace con especial preocupación por los pobres y los más débiles.

1.3.– Los sufrimientos y esperanzas de nuestros pueblos^{iv}

Este proceso de cambio, acelerado por la globalización, llega acompañado con dolores parto, con muchas esperanzas y dramáticos problemas. El documento de participación subraya la persistencia y el incremento de la pobreza e inequidad que golpea principalmente a mujeres, pueblos originarios y afro-descendientes que no se acaban de incorporar a la sociedad. Crece la brecha entre los más ricos y los más pobres. Es muy desigual la educación, que se centra en el mercado.

Hay un aprecio por la democracia formal, que convive con la deficiente penetración de la democracia como cultura de la participación, solidaridad y subsidiariedad. Se constata una creciente tendencia a aplaudir el surgimiento de líderes mesiánicos o caudillos de corte populista. Se palpa cierta crisis de las instituciones políticas de representación y la falta de una concepción cristiana de la autoridad como servicio al bien común.

ⁱⁱⁱ Id. pág. 81 y ss.

^{iv} Id. pág. 86 y ss.

Los grupos terroristas o guerrilleros se nutren del narcotráfico, del secuestro y de los negocios encubiertos. El retraso en los procesos de integración latinoamericana y El Caribe nos han dejado expuestos a ser tan sólo un satélite o un apéndice de la economía, la política y la cultura de otros grandes bloques.

1.4.– Las debilidades de la Iglesia Latinoamericana^v

El Documento de participación constata las debilidades de la Iglesia Latinoamericana y los síntomas que las reflejan, como también las amenazas que enfrentan la fe y la vida de millones de bautizados. Son desafíos que interpelan y que hacen más urgente la misión.

Activos de la Iglesia: un substrato católico de nuestra cultura que sostiene y favorece nuestro encuentro personal y eclesial con Jesús. Una rica religiosidad y piedad populares que constituyen una base para la apertura de nuestros pueblos a Dios. Mucha gente de nuestro pueblo percibe la religión como un bien social relevante que inspira muchos ámbitos de la cultura.

Amenazas: una mentalidad que en la práctica prescinde de Dios en la vida concreta, indiferentismo religioso, agnosticismo intelectual. Existen también ámbitos que se caracterizan por un laicismo y un relativismo militante que alimenta una agresividad nueva, abierta o larvada contra la Iglesia. Proliferan innumerables confesiones religiosas y sectas que van difundiendo una “teología de la prosperidad” y difunden la New Age. La pastoral tradicional, a pesar de sus esfuerzos, no responde a los desafíos de la cultura ciudadana, donde se observa un abandono de los sacramentos y de la misma Iglesia. Es necesario encontrar nuevas formas y expresiones de acogida y acompañamiento, de oración, de pastoral bíblica, de vivencias comunitarias.

2.– Los desafíos de la PJ al inicio del tercer milenio

La conciencia que la Iglesia Latinoamericana tiene de encontrarse ante unos desafíos nuevos de cara a una Nueva Evangelización, se acentúa si

^v Id. pág. 93 y ss.

queremos encarar la evangelización de la Cultura Juvenil y más aún si queremos actualizar la Pastoral Vocacional.

La UNESCO decía el año 1985 (Año mundial de la Juventud) que los jóvenes son las antenas más sensibles de la sociedad. Ellos se adelantan a los cambios que toda la sociedad y la Iglesia van a tener que encarar en un futuro.

Si esto es verdad, en la Iglesia no podemos quedarnos muy tranquilos. Después de Medellín y Puebla los jóvenes se sintieron muy a gusto con la Iglesia. Hoy no podríamos decir lo mismo. A nivel europeo, y también en España, según los estudios realizados por la Fundación Santa María^{vi}, la práctica religiosa de los jóvenes y los que de alguna forma están integrados en las asociaciones de la Iglesia está descendiendo en picado. Sorprende ver las cifras sobre las pocas expectativas que tienen con relación a la Iglesia, que ocupa el último lugar en el ranking de las instituciones de las que pueden esperar algo valioso para su vida.

2.1.– La crisis de la PJ y en la PV

Esta realidad se refleja en el número de vocaciones. El P. Jorge Boran, religioso espiritano, que desde hace décadas es pionero en la PJ de América Latina, en un simposio de expertos en PJ y de PV celebrado en Buenos Aires en 2004, decía que América Latina no iba a correr la misma suerte que Europa con relación a las vocaciones. En su Irlanda natal ha podido percibir el brusco descenso de las vocaciones, antes tan numerosas. Este optimismo lo fundaba en que la Iglesia Latinoamericana tiene una PJ orgánica, en el substrato religioso de la religiosidad popular y en la creatividad de nuestras comunidades. Ojalá tenga razón. Pero lo que ocurre en Europa, más tarde o más temprano suele ocurrir en AL.

Secundino Movilla^{vii} parece indicar el final de una PJ como la que proponemos en AL y que consideramos fundamental para la PV. Literalmente dice que hay que pasar “*de los procesos cuidadosamente programados y de carácter grupal, a los procesos centrados en el individuo y en la inte-*

^{vi} González Blasco (dir) / J. González –Anleo /J. Elzo. Etc. *Jóvenes Españoles* 2005. Madrid, Fundación Santa María – SM, 2006.

^{vii} Secundino Movilla. *Nuevas formas y estilos de los procesos de pastoral con jóvenes*. Todos uno, N° 167, pág. 21 y ss.

rioridad de la persona". Estos modelos de PJ, que comenzaron en los años 70-80, se proponían *"educar y acompañar a los jóvenes para que estos fuesen madurando progresivamente como personas y como creyentes, y llegasen un día a tomar la opción de seguir a Jesús en comunidad"*.

"Los aires postmodernos han ido haciendo del sujeto, del individuo, el punto central de la existencia y todo se ha ido coloreando de subjetividad y de individualidad". Por eso propone pasar *"de los procesos de larga duración y de marcado acento catequético-evangelizador, a los procesos de contenidos fluidos que privilegian sobre todo la experiencia religiosa"*. Con esto pareciera que ha llegado a su fin el itinerario tan cuidadosamente estudiado por la PJ latinoamericana y que se concretaba en la convocatoria, la iniciación cristiana y culmina en el momento de tomar opciones que impulsen a vivir con radicalidad el seguimiento de Jesús en el ámbito de la comunidad cristiana. Sería como pasar de una perspectiva lineal, etapas extendidas en el tiempo, a situarse en una perspectiva cíclica o circular volviendo sobre las experiencias. *"Lo celebrativo adquiere un papel primordial en los procesos iniciáticos con jóvenes dentro del marco cultural postmoderno en el que estamos viviendo"*. Necesitamos sobre todo una *"hermenéutica de los símbolos"*.

La propuesta de S. Movilla es asumir el nuevo estilo que tienen las comunidades que han comenzado en el Siglo XXI, que cultivan más la espiritualidad, el espíritu de convivencia, la flexibilidad de pertenencia. A los jóvenes les van más las concentraciones masivas, gozosas, festivas, emocionales, de corta duración (tipo Encuentros de Taizé, o Jornadas Mundiales de la Juventud). *"De las comunidades juveniles con opciones radicales y con un fuerte sentido de pertenencia... a comunidades aparentemente "light" y con flexibilidad de pertenencia"*.

Propone al final responder a tres desafíos:

- El acompañamiento personal.
- Educar las vivencias para que éstas lleguen a convertirse en experiencias.
- Proporcionar a los jóvenes más y mejores referencias.

3.– Las respuestas de la PJ latinoamericana

La impresión que tenemos en AL sobre la realidad de la PJ, y la respuesta pastoral a esta realidad, es muy coincidente con la que expresa S.

Movilla. Pero hay una gran diferencia en la apreciación que los jóvenes hacen de la Iglesia. Las encuestas realizadas dan un alto puntaje positivo a la apreciación que los jóvenes latinoamericanos tienen de la Iglesia. Las búsquedas para responder a los nuevos desafíos que hemos señalado van en la misma dirección que la propuesta por S. Movilla.. Ya hace muchos años que se trabaja con el “Método Experiencial Comunitario”, que ha promovido sobre todo el Instituto Superior de Pastoral Juvenil (ISPAJ) de Chile.

Con relación a poner un mayor acento en la espiritualidad y el acompañamiento personal, el 10º Encuentro Latinoamericano de Responsable Nacionales de Pastoral Juvenil realizado en Mogi das Cruces, Brasil, el año 1995, hace un estudio profundo sobre la “Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil”^{viii}. En el documento final nos presenta unas orientaciones que han ayudado a encarar esta problemática:

Se presentan a continuación algunas líneas que pueden orientar esta acción

1. Promover el discernimiento cristiano como actitud, para aprender a leer en la realidad cotidiana de los jóvenes la acción del Espíritu de Jesús y sus continuos llamados.
2. Establecer un diálogo recíproco y respetuoso con la cultura juvenil urbana, rural, indígena, afro-americana, etc. y con sus lenguajes y sensibilidades, para discernir y acoger la acción del Espíritu en ellas, y recrear el lenguaje de la fe.
3. Interactuar en los Medios Específicos universitario, estudiantil, obrero, campesino y de jóvenes en situaciones críticas, para valorar el protagonismo de los jóvenes y la acción del Espíritu de Jesús en ellos y generar juntos alternativas de transformación en conformidad con el proyecto de Dios.
4. Reforzar el acompañamiento personal y comunitario de los jóvenes en sus procesos de educación en la fe, para ayudarlos a abrirse a la acción del Espíritu y a optar por un proyecto de vida cristiano al servicio de la Iglesia y del mundo.
5. Formar asesores laicos, sacerdotes y religiosos en la pedagogía de Jesús, para que sean capaces de acompañar y discernir adecuadamente la vivencia de la espiritualidad juvenil.

^{viii} *Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil*, SEJ 8. Bogotá 1995.

6. Dinamizar los procesos de educación en la fe, desde el seguimiento de Jesús, para que todas sus etapas estén impregnadas de la experiencia de su Espíritu y favorezcan la coherencia fe-vida de los jóvenes.

7. Acoger y acompañar efectivamente a los jóvenes que viven la etapa de militancia, para que la encarnación en la misión sea revisada y celebrada personal y comunitariamente según el Espíritu de Jesús.

Más adelante nos detendremos en presentar la propuesta concreta de acompañamiento que responde tanto a los desafíos de la PJ como de la PV.

4.– Hacia una explicación sociológica de las relaciones de los jóvenes con la Iglesia y de sus demandas en el campo religioso

Javier Elzo, en su reciente libro “Los jóvenes y la felicidad”^{ix} estudia algunos aspectos que nos pueden ayudar a entender la relación de los jóvenes con la Iglesia. Este trabajo tan específico, que se apoya en los sucesivos estudios que la fundación SM viene haciendo sobre la realidad social y religiosa de los jóvenes españoles, nos puede servir para entender esta realidad en otros contextos que son muy diferentes, pero que la globalización hace que puedan tener alguna similitud.

a) Factores relacionados con la propia Iglesia

– La ausencia de instancias eclesiales atractivas para los jóvenes más allá de algunos espacios calidos, donde además se nota que hay cada vez menos sacerdotes, religiosas y religiosos.

– La lejanía de la parroquia como espacio vital para muchos jóvenes, aunque los colegios religiosos mantienen su peso y emergen, con fuerza, aunque en muy pocos jóvenes, en los nuevos movimientos religiosos.

– La disociación entre la religión del libro y la sociedad del espectáculo.

– La casi total ausencia de la información religiosa en los espacios vitales juveniles.

– La difícil asunción por los jóvenes de la proclamada opción preferencial por los pobres.

^{ix} Javier Elzo. *Los jóvenes y la felicidad*. PPC. Madrid 2006. Pág. 121 y ss.

– La situación de la mujer en la estructura eclesial, y la cada día mayor percepción que ellas tienen de relegación, incompreensión e injusticia por parte de la jerarquía eclesiástica.

– El gigantesco foso entre la doctrina oficial de la Iglesia en el campo de la sexualidad y la practica juvenil en ese terreno.

– El envejecimiento del clero y de los religiosos y religiosas, así como del laicado próximo a la actividad cultural.

– La dificultad para los jóvenes de contemplar unos «líderes» eclesiales (papa, cardenales y obispos) de edad avanzada y con jubilaciones tan tardías, mas abuelos que padres.

– La insistencia por parte de la Iglesia en cuestiones de moral privada, especialmente de signo sexual, o del comienzo y del final de la vida, cuando la demanda de los jóvenes es de sentido vital a lo largo de la vida...

(En esta mirada a la Iglesia vemos que hay muchas coincidencias. En AL tendríamos que lamentar la desaparición de los líderes carismáticos, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, catequistas, etc. que desde los años 70 despertaron la admiración de los jóvenes por su entrega, a veces hasta el martirio, y que tuvieron tanto que ver con el resurgir de las vocaciones consagradas. Hoy no son tantos los modelos de identificación. Podemos recordar lo que más arriba el Documento de Participación llama “debilidades de la Iglesia Latinoamericana, 1.3.)

b) Factores relacionados con el entorno socio-cultural

Ya hemos hecho referencia a la percepción que el Documento de Participación hace de la realidad sociocultural latinoamericana (supra apartados del 1.1 al 1.3).

c) Factores relacionados con el ser joven de hoy

– El hiato entre los valores finalistas y los valores instrumentales.

– La socialización por experimentación y no por reproducción, aun critica, de lo heredado. Sin embargo es innegable la demanda, aun implícita y soterrada, de referentes.

– La pérdida de la impronta de los agentes tradicionales de socialización, como la escuela y la mayor parte de las familias y, de forma especial, la Iglesia.

- La influencia determinante del grupo de pares, de amigos.
- La incógnita de la impronta de las nuevas tecnologías en unas familias desbrujuladas, de hijo único, en una sociedad abierta, con una Europa en construcción y en tierra de inmigrantes extranjeros.
- La fractura entre el tiempo normativo y el tiempo de ocio: la impronta de la noche y el cambio en las costumbres horarias.
- Omnipresencia de la sexualidad. La ambivalencia del preservativo como icono del «amor seguro» y desconfiado: pulsión de vida, con barreras, por temor a la muerte... y a la vida por venir. También la trivialización de la relación sexual entre adolescentes, e incluso preadolescentes, que alguna guía oficial de educación sexual viene a legitimar, cuando no a impulsar.
- El presentismo e inmediatismo en una lógica de moral libertaria. El pasado relegado al olvido o rescatado como ocio cultural y el futuro percibido como incertidumbre.
- Un humanismo indoloro y puntual.
- La dificultad de adquirir compromisos duraderos en el tiempo.
- Adolescentes que crecen solos, con padres agobiados y estresados, y que no saben qué hacer con ellos.

5.– Respuestas desde la PJ y la PV

5.1. Por un nuevo paradigma de la Iglesia en la sociedad de hoy^x

Javier Elzo en un estudio que publica en la Revista Seminarios, analizando sociológicamente esa minoría de jóvenes que dice haberse planteado con alguna seriedad la vocación consagrada, hace algunas propuestas que facilitarían la concreción de esa inquietud vocacional.

“La Iglesia como testigo de lo invisible, comunidad actualizada de los seguidores de Jesús (que ellos también eran plurales), Iglesia que en estos tiempos de globalización tiene el gran desafío del pluralismo religioso y el gran aval de ser la única gran religión deslocalizada, despatriotizada, realmente universal, en una sociedad cívica de sentido y comunidad. Aquí se juega, en nuestra modesta opinión, meramente sociológica, el futuro de las vocaciones religiosas”.

^x J. ELZO, «Jóvenes españoles y vocación», en Seminarios sobre las ministerios en la Iglesia, nn.172-173, a. c., págs. 248-249.

Pero se trata de algo más que de las vocaciones religiosas. Nos referimos al futuro de la propia Iglesia en nuestra sociedad y, en consecuencia, pues de eso tratamos aquí, de los jóvenes «ante» y «en» la Iglesia.

Estos últimos tiempos, tras el fallecimiento de Juan Pablo II y la elección de Benedicto XVI, he escrito en varios medios sobre lo que los jóvenes retendrán de Juan Pablo II y lo que esperan del nuevo. En *Vida Nueva* lo resumí con un título muy expresivo: un líder religioso^{xi}. En el fondo es lo que esperan de la Iglesia, bien que personalizada en su primera figura, el papa, máxime en un tiempo de incertidumbres, ayuno de líderes. Retomo algunas ideas, pero trasladadas al conjunto eclesial”.

“Personalmente creo que los jóvenes, los que han experimentado la presencia de Juan Pablo II, sea físicamente, sea a través de los medios, no retendrán de sus discursos lo que decía sobre la sexualidad, ni lo que decía sobre el aborto, la eutanasia, la manipulación genética, sus opiniones sobre la homosexualidad, etc. Es el papa religioso el que retendrán los jóvenes de Juan Pablo II, y eso será lo que busquen en su sucesor. Un papa que les hable de Dios, del Dios que se ha manifestado, entre nosotros, en Jesucristo, un Dios único que ha tenido también otras manifestaciones históricas. Un papa que, igual que Juan Pablo rezó en Asís, abrazó al rabino de Roma y visitó su sinagoga, rece también en una mezquita y dé un paso más en el largo y complicado camino, aunque imprescindible a mi juicio, hacia el reconocimiento, en las diferentes Iglesias y confesiones religiosas, del pluralismo religioso. Juan Pablo II ha situado la pregunta religiosa en el centro de esta sociedad europea, para asombro e incredulidad de tantos para quienes Dios y la religión no son sino manifestación de una sociedad retrógrada y que pensaban ver desaparecer con la alta modernidad. Benedicto XVI, en su primera encíclica, ha remachado con fuerza dónde está la esencia del Dios de los católicos: en el amor como entrega”.

“Vivir su fe, anunciar a Jesús resucitado, es la causa y razón última de su auto-afirmación como cristiano, como católico adulto. Ciertamente se es católico, en primer lugar, porque se ha nacido en un lugar concreto y en una familia concreta. Pero un cristianismo y una fe adultos exige posicionarse en una sociedad que se ha emancipado, en una sociedad que se ha hecho autónoma, en una sociedad que ha aceptado, como recordábamos

^{xi} J. ELZO, “Un líder religioso a quien seguir”, en *Vida Nueva*, número especial del nuevo pontificado, n. 2468 (23 de abril de 2005), págs. 14-15.

más arriba, la autonomía de las realidades terrenas. De ahí que la cuestión sociológica se convierta en cuestión teológica. De qué estamos hablando cuando decimos que tenemos fe, de qué Dios hablamos cuando decimos que creemos en Dios, de qué salvación hablamos cuando decimos que Jesús vino al mundo para salvarnos, en qué consiste el Reino de Dios, etc.”.

5.2.– El Seguimiento de Jesús en América Latina. Acentos.

La realidad latinoamericana, en general, no coincide con esta descripción que se nos hace desde Europa de un laicismo arrollador. Pero la nueva cultura que se respira en las grandes ciudades, donde vive el 80% de la población latinoamericana, se va acercando a esta realidad en los aspectos fundamentales. El desafío hoy es una evangelización que se centre en hacer que los cristianos sociológicos lleguen a ser discípulos. Pero el seguimiento de Jesús, el discipulado que propone la quinta conferencia, tiene sus características peculiares a las que debe ser fiel la PV y la PJ.

El P. Segundo Galilea, que desde el año 2000, hizo la ofrenda “de mayor estima y momento” de entregar su vida a una de las iglesias más necesitadas, la Cubana, propone una espiritualidad para nuestro tiempo^{xii} que sea fiel a las grandes tradiciones y al mismo tiempo renovada.

No basta con unos cambios institucionales y de organización, es necesario renovar la mística. La pastoral juvenil latinoamericana^{xiii} propone una espiritualidad como mística y como práctica. Hay espiritualidad cuando la experiencia de Dios y su palabra se convierten en inspiración y motivación consciente de las diversas formas de entrega a un amor mayor. La espiritualidad cristiana es la inspiración mística hecha experiencia explícita de fe y seguimiento de Jesús.

Por diferentes motivos, las nuevas generaciones tienen una cierta alergia a las prácticas religiosas, incluidos los sacramentos. Pero la práctica religiosa viene de la naturaleza misma de la fe, de la esperanza y del amor cristiano, sin cuya explicitación no hay cristianismo ni espiritualidad. La fe no alimentada se extingue. Una cosa es la exigencia de encarnar la experiencia de la fe cristiana en la realidad y otra cosa es diluir la fe en la realidad temporal y en la acción.

^{xii} Segundo Galilea. *El Camino de la Espiritualidad*. Ediciones Paulinas. Bogotá 1985.

^{xiii} CELAM - SEJ. *Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil*. Celam. Bogotá 1996. Pág. 134 y ss.

A lo largo de la historia se han concretado diferentes modelos de espiritualidad, de acuerdo con las exigencias cristianas de la historia y de la realidad social. Las diferentes realidades que existen hoy en el mundo hacen que sean muy diferentes las espiritualidades que se dan en los diferentes continentes y realidades sociológicas. En el modelo cultural latinoamericano se acentúan ciertos valores que se expresan con un lenguaje diferente y con una simbología propia. Las tareas que más típicamente identifican la respuesta de los cristianos ante los desafíos históricos y sociales de Latinoamérica son las tareas de liberación de las injusticias que padecen los pobres. Tener una espiritualidad de la liberación significa actuar siempre bajo la exigencia evangélica de que la meta final es la fraternidad, la justicia y la reconciliación, y empeñarse en crear actitudes y valores que permitan que esto sea realmente posible.

Segundo Galilea dice que los valores han de motivar a los cristianos que luchan por la justicia y que crean una espiritualidad coherente con el compromiso liberador y con el seguimiento de Cristo, se podrían resumir así:

- Los cambios forman parte la realización del plan de Dios, La Promesa que va más allá de lo social y que culminará en la Parusía.
- La Esperanza: lo que hoy parece imposible (la liberación de los oprimidos, la fraternidad reconciliada) será posible por la fuerza de Dios.
- Ver en los desgarrs y problemas una experiencia pascual.
- La meta del hombre y de la sociedad según el Evangelio es crear la fraternidad.
- La caridad es el alma, la motivación decisiva de la fraternidad personal y social.
- La espiritualidad requiere integrar los valores evangélicos como una espiritualidad liberadora que inspira el seguimiento de Cristo en las tareas políticas y sociales.
- La espiritualidad liberadora debe ser contemplativa: ver a Dios en la actividad secular.

Los acentos de la espiritualidad juvenil latinoamericana:

- Debería pasar por el seguimiento de Jesús Histórico, por el impulso del Espíritu.
- María como modelo de vida cristiana, cómo vivió su plenitud de gracia en la humillación, el sufrimiento, la solidaridad con los pobres...

– La experiencia del pobre como hecho histórico y bíblico, como camino de pobreza evangélica.

El P. Víctor Codina, SJ^{xiv} describe lo que es ser cristiano hoy en América Latina y destaca algunos rasgos que dibujan el perfil del cristiano:

- Seguir a Jesús supone reconocerlo como Señor.
- Seguir a Jesús significa aceptar su proyecto, anunciar y construir el Reino.
- Seguir a Jesús supone proseguir su estilo evangélico.
- Seguir a Jesús es formar parte de su comunidad
- Seguir a Jesús es vivir bajo la fuerza del Espíritu.

Algunas de las características de este seguimiento en América Latina hoy:

- Cambiar de actitud: cambiar de una religiosidad meramente sociológica a una fe personal.
- Rechazo y denuncia de la realidad injusta que es pecado y contraria al plan de Dios.
- Comprometerse desde la fe en un cambio de la realidad
- Solidarizarse con los sectores más pobres en esta lucha
- Formar parte de una comunidad eclesial concreta.
- Luchar a favor del Dios de la vida.

6.– El Proyecto de Vida mediación para promover el Seguimiento de Jesús

6.1.– “Propuesta de un Proyecto de Vida en tiempos de refundación de la humanidad”

Su sentido: colaborar para que los jóvenes decidan construir y desarrollar su PROYECTO DE VIDA de la mano del Dios de la Vida por medio de un camino de DISCERNIMIENTO cristiano^{xv}.

En nuestras sociedades latinoamericanas, a pesar de los procesos de secularización y de injusticia social creciente nunca visto como en estos

^{xiv} Víctor Codina, SJ. *Ser cristiano en América Latina*. Id. Págs. 197-214.

^{xv} *Proyecto de Vida: Camino Vocacional de la Pastoral Juvenil*. Documentos del Celam N° 162. Bogotá 2004.

últimos 50 años, no dejan de emerger, por todas partes, nuevas y variadas formas de religiosidad que muchos estudiosos consideran como un verdadero “revival” religioso y otros como un “retorno de lo religioso”. Sobre todo y especialmente, entre las grandes masas juveniles.

Este despertar religioso está íntimamente ligado al desencanto que se siente en todos los niveles de la vida social frente a unas formas institucionalizadas que ya no convocan ni representan a la persona del joven. De ahí, que éstos deseen una mayor participación y protagonismo y lo busquen por los caminos que, acertados o no, se les proponen y también por los que ellos mismos se lanzan a crear.

En el ámbito especialmente religioso, vemos nuevas formas de vivir precisamente lo religioso en las que la experiencia del sujeto es lo fundamental. Corremos un doble peligro. Que la experiencia religiosa gire alrededor de un sujeto centrado en sí mismo y en la satisfacción de sus necesidades y que por ello no se abra plenamente al otro y a lo social. Y por otro lado, que a su vez se centre sólo en la experiencia personal de Dios y que no avance en la experiencia de un Dios personal que lo hace persona. Así, asistimos muchas veces a que la experiencia religiosa desvincula a la persona del compromiso social. Al mismo tiempo, algunas tendencias de este “revival” religioso vemos que hacen entrar al joven en una experiencia “nebulosa de lo divino”, teñida de ambigüedad que hace muy difícil el acceso a la experiencia del Dios personal.

La Hna. Ana María Donato, Religiosa Compasionista, profesora del Instituto Pastoral Latinoamericano (CELAM) y especialista en espiritualidad juvenil hace las siguientes reflexiones:

“Toda persona y por ende todo joven tiene capacidad innata, por conformación estructural de su persona, de vivir profundas experiencias de Dios y aún, de vivir experiencia místicas. Estas últimas siempre las hemos creído propias de los grandes santos, a quienes llamamos, los grandes místicos. También la Iglesia nos provee de referentes en este sentido, en la persona de varones y mujeres de extraordinaria sencillez en cuanto a sus vidas, sus costumbres, sus lenguajes, etc. Llegando a experimentar la apasionante fuerza del Espíritu que los conducía a una vida de total entrega al Reino (San Martín de Porres, Santa Rosa de Lima, etc.), viviendo lo que llamamos una experiencia mística o espiritual a lo largo de sus vidas. Como ellos, todo cristiano, todo joven común, como nosotros, estamos capacitados para experimentar la presencia del Espíritu en lo profundo de

nuestra persona que nos conduce siempre aún más, a una plenitud de vida, experiencia básica para la construcción de sentido y por ende, para la construcción de un PROYECTO DE VIDA CRISTIANO.

Desde esta situación básica, podemos decir que acompañar la elaboración del Proyecto de Vida de los jóvenes es un servicio pastoral que nos exigirá hacernos expertos en la experiencia simbólica (clave de toda cultura, y especialmente de las culturas juveniles), en la experiencia religiosa y en la experiencia mística”.

6.2.— Experiencia simbólica

Simbolizar, “palabra derivada del griego “συν βαλλειν”, arrojar juntamente, juntar, re-unir dos partes en acción conjunta”. También: “lugar de confluencia de dos ríos, empalme de caminos, encuentro de dos o más realidades”. “Tableta o disco usado en la antigua Grecia que se dividía en dos partes y que simbolizaba una relación de reciprocidad entre un huésped y un dueño de casa. Se entregaba una parte a cada uno al despedirse para que cuando se volvieran a encontrar llevara cada uno su parte de la tableta y lo volvieran a juntar.

“Una cultura que tiene un panteón de símbolos y signos muertos está en agonía. Sólo le quedan rituales que se reproducen miméticamente pero que no producen lo que deben significar. Queda la cáscara, pero se perdió el contenido. Esto sucede cuando se hace el gesto, pero no hay transferencia de significado. Cada época ha creado sus propios símbolos vivientes y éstos han ayudado a vivir, le han dado sentido a la vida.

Nuestra cultura no podría sostenerse si no fuera por la fuerza de los símbolos y de los signos que junto con los valores, conforman la textura más profunda de nuestros imaginarios sociales. Las culturas latinoamericanas, en una amplia gama de manifestaciones interculturales, muestra la presencia de esta mediación simbólica que está particularmente presente en los diferentes fenómenos de la experiencia religiosa.

Las culturas juveniles en especial, han desarrollado en estos tiempos, como nunca, un sentido de sus vidas a partir del lenguaje simbólico. Símbolos éstos a los que hay que entrar con los pies descalzos con la actitud profunda evangélica de total respeto, escucha y convicción de que todo joven es siempre bueno e imagen nítida de Dios Padre Madre”.

6.3.– Experiencia religiosa

Su semejanza con el Creador: Imagen de Dios. La experiencia religiosa se apoya en la experiencia humana y en la experiencia interpersonal. La persona se hace tal en relación con otras realidades que lo conforman. Toda experiencia humana ayudará al ser humano a madurar en cuanto tal. A través de ellas se accede a una realidad concreta de un modo inmediato y sin intermediarios. Pero nos interesa, sobre todo, profundizar en la experiencia interpersonal por su vinculación inmediata con la experiencia religiosa, donde se asienta el llamado de Dios a la plenitud de la vida, como vocación cristiana y como vocación específica.

“Este despertar religioso tiene manifestaciones muy diversas y dispares en valor y en ortodoxia, pero también signos comunes que conviene señalar para entender lo más específico del Proyecto de Vida para los jóvenes. Este despertar viene acompañado de experiencias comunitarias fuertes, con situaciones de conversión personal en un marco de relaciones afectivas y amistosas de alto contenido emocional; situaciones en las que hay intercambios multirreligiosos, con celebraciones más festivas, y en las que surge una variada gama de expresiones verbales, corporales y una amplia libertad ritual. Todo ello en franco contraste con las formas estereotipadas y fijas de las formas religiosas tradicionales. Esta búsqueda de los nuevos movimientos de retorno a lo religioso no está exenta de ambivalencias. Este retorno de lo religioso puede encubrir la búsqueda inconfesada de uno mismo o de nuevos escenarios de contención, serenidad, autoayuda que no siempre están bien ordenados para la curación, a veces conforman redes centradas en sí mismas que no enfrentan ni enseñan a enfrentar el enorme desafío de encontrarse con el Otro y con los otros, con quienes se convive. Si esto es así, este retorno a lo religioso es alienante. La alteridad que entra en vinculación con nosotros mismos es el signo que permite distinguir la verdadera de la falsa religiosidad.

6.4.– La experiencia mística

Lugar donde se asienta el llamado de Dios y la respuesta del joven. Una de las posibilidades de revitalizar la experiencia de un encuentro con un Dios personal y de paso salvar las ambigüedades que ofrecen muchas tendencias del revival religioso está en recurrir a la tradición mística. Retomamos la tradición bíblica cristiana a la que se ligán mayoritariamente nuestros pueblos latinoamericanos.

“Los sentidos espirituales son de capital importancia en la cultura juvenil. Desde aquí, adultos y jóvenes cristianos podemos encontrarnos profundamente en nuestras búsquedas. Los acompañantes de jóvenes tendremos que ser místicos si queremos en verdad, hacer camino con ellos hacia la plenitud de la vida en Dios.

Hacer camino con ellos es hacer camino de discipulado común, todos somos aprendices en estos tiempos de cambio de era. Todos tenemos que construir la nueva civilización de una humanidad más humana y todos tendremos que aprender unos de otros”.

En esta dimensión profunda es donde se pueden concretar los procesos vocacionales, con una visión ministerial de la Iglesia, dentro de la cual todos nos comprometemos a una “misión compartida”.

7.- Militancia y Misión

La séptima Línea de Acción para una espiritualidad juvenil latinoamericana dice textualmente^{xvi}:

“Acoger y acompañar efectivamente a los jóvenes que viven la etapa de militancia, para que la encarnación en la misión sea revisada y celebrada personal y comunitariamente según el Espíritu de Jesús”.

La Evangelii Nuntiandi (N 14) nos decía que “evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda”.

El P. Marcos Buvinie, de la Universidad Católica del Maule, Talca, Chile, termina su ponencia presentada al 10º Encuentro Latinoamericano de Pastoral Juvenil diciendo: “Al interior de esta dinámica de la obra del Espíritu, la espiritualidad cristiana tendrá sus permanentes criterios de discernimiento en:

- la centralidad en la persona de Jesucristo, quien es el autor y consumidor de la fe, ante quien todo lo que antes aparecía como ganancia, se manifiesta como pérdida y carente de valor;
- la edificación de la Iglesia como comunidad fraterna en misión, a cuyo servicio están todos los dones del Espíritu;
- La actitud de acción de gracias y celebración de la fe, que brota de la acogida del don en cuanto tal, de su inesperada novedad y de la contemplación de la obra del Espíritu en nosotros y en el mundo;

^{xvi} *Espiritualidad y Misión de la Pastoral juvenil.* (ut supra) pág. 62.

- el gozo del anuncio del Evangelio, ese deseo profundo de llevar el evangelio de la gracia y de la misericordia a la vida de los hombres;
- la cercanía a la vida de los pobres, en quienes está misteriosamente presente Jesucristo y en quienes tiene lugar el juicio de la solidaridad transformadora o de la omisión egoísta o injusta”^{xvii}.

7.1.– Dimensión misionera de la PJ

Así como en Europa sorprende la respuesta de los jóvenes frente a las propuestas de voluntariado, sobre todo en servicios a los países del tercer mundo, de la misma manera sorprende en América Latina la respuesta de los jóvenes a la propuesta misionera. En concreto en la Argentina me animo a afirmar que los grupos misioneros son la realidad más rica de la Pastoral Juvenil. Miles y miles de jóvenes de parroquias e instituciones, durante sus vacaciones, se internan en las regiones más inhóspitas y pobres del país para realizar su experiencia misionera. El nacimiento de los grupos misioneros no ha surgido de arriba para abajo, han sido los mismos jóvenes los que se han adelantado a la invitación de los sacerdotes y de los obispos en esta experiencia tan valorada hoy. Es una forma de plasmar su militancia eclesial.

Ante este fenómeno se me ocurren algunas reflexiones que pueden ser de utilidad tanto a la Pastoral Juvenil como a la Pastoral Vocacional.

La primera es que se trata de una reacción a lo que el P. Juan Gorski, MM llama el funcionalismo social^{xviii}. Señala este misionero que en los años inmediatamente posteriores al concilio, influidos por el funcionalismo típico de la cultura moderna y por la mentalidad de las “teologías políticas”, se centró la misión pastoral de la Iglesia en la promoción del bienestar humano, la liberación y el desarrollo y de los pobres y oprimidos a través de las fronteras culturales y sociales “al servicio del Reino”. El centrar la pastoral en el “funcionalismo social”, en lo útil, está una explicación de la crisis de las vocaciones consagradas. El P. Juan dice textualmente: “Si la misión es promover el bienestar humano personal y social, ¿no pueden hacerlo también los misioneros o voluntarios laicos? ¿Por qué

^{xvii} Id. págs. 116-117.

^{xviii} *La identidad radical del presbítero: ser misionero*. Boletín OSLAM. N° 48. Bogotá 2006. Pág. 65.

es necesario un compromiso vitalicio vivido en el celibato como sacerdote misionero?”.

La segunda reflexión que se me ocurre con relación al lema de la Vª Conferencia a celebrarse en Mayo es aprovechar esta gran oportunidad para convocar a los jóvenes a una “misión compartida”. Laicos y consagrados.

Sería una buena oportunidad para darle un sesgo misionero a la Pastoral Juvenil y a la Pastoral Vocacional. El Decreto ad Gentes (AG2) afirma que la Iglesia peregrina es misionera por su naturaleza. Juan Pablo II en el N° 37 de la Redemptoris Missio introduce una novedad en el concepto de “misión ad gentes”. Dice que no se reduce al vasto ámbito demográfico (pueblos jamás o apenas evangelizados en sus culturas), sino más se extiende a otros ámbitos sociales (nuevas estructuras de relaciones humanas, como los fenómenos de la urbanización, de los jóvenes, de las migraciones y de los pobres) y culturales (los medios de comunicación, el compromiso por la justicia y la paz, la promoción de la mujer y del niño, la ecología, las investigaciones científicas, las relaciones internacionales, etc.).

En el esquema que el CELAM presenta a los jóvenes hay un capítulo donde le invita a plantearse su relación con la Iglesia. En el dice textualmente:

“La Iglesia tiene por excelencia una misión evangelizadora: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos...” (Mt 28,19). El apóstol Pablo, uno de los mayores militantes del Reino de Dios proclamados por Jesús, llegó a exclamar: “¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!” (1 Co 9,16). Jesús confía a la Iglesia su propia misión, aquella que el Padre le confiara a El, de impregnar la historia de la humanidad con los trazos de su proyecto, mediante el anuncio, la acción, el testimonio de vida y la denuncia de las falsas propuestas de solución defendidas por el mundo.

Como Iglesia, la juventud tiene una misión especial. Como afirman los obispos en Medellín: “La juventud es el símbolo de la Iglesia, llamada a una constante renovación de sí misma, o sea, a un incesante rejuvenecimiento” (Medellín 5,12). Por eso esta misma juventud debe profundizar el conocimiento y sentido de pertenencia a la Iglesia, liberadora y profética, y fortalecer su amor y compromiso de renovarla constantemente”.^{xix}

^{xix} Proyecto de vida, págs. 137-138.

7.2.– La Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan vida

La diócesis de Pamplona, que durante años ha sido una de las canteras vocacionales de España, publicó un libro gordísimo analizando la crisis actual que la diócesis padece con relación a las vocaciones. El libro se titula “Tiempo de Cierzo, tiempo de Bochoro”. El origen de lo que podríamos llamar explosión vocacional de Navarra lo coloca en las famosas campañas misioneras que D. Angel Sagarmínaga, con un grupo de sacerdotes realizaron por todos los pueblos navarros presentando la figura de su patrono San Francisco Javier. Todavía hoy, en plena crisis, navarra tiene cerca de cinco mil misioneros y misioneras esparcidos por todo el mundo.

En el artículo citado del P. Juan Gorski cita unos párrafos de Ratzinger en su libro sobre el ministerio sacerdotal que podrían iluminar la pastoral vocacional en esta época tan crítica^{xx}.

“El ser sacerdotal es precisamente un ser-enviado, entonces ser sacerdote necesariamente significa ser-para-otros... Si el sacerdote es... un predicador y heraldo del Evangelio, y si además, el concepto de misión, de ser-enviado, es la clave para comprender su ministerio, él es esencialmente un “misionero” de la Buena Nueva. Esta visión entonces lleva consigo consecuencias pesadas con respecto a la forma de existencia sacerdotal y al modelo de educación para la existencia sacerdotal”.

“Este concepto de misión, de ser “enviado”, que constituye el corazón de la definición del ministerio en el Nuevo Testamento...”.

“La palabra parece ser la fuente y el fundamento de los oficios de sacerdote y pastor. Esta relación es tal que estos dos oficios (pastoral y litúrgico) son dos formas de articular el cumplimiento dinámico de la Palabra su sentido, y que por consiguiente abarca ambos”.

El P. Juan culmina sus reflexiones con una conclusión: “Es obvio que teológicamente la actividad misionera, la evangelización de los pueblos, es anterior a la atención pastoral a los ya evangelizados. La Iglesia es misionera antes de ser una estructura de atención pastoral”.

^{xx} Joseph Ratzinger, *Priestly Ministry*. Sentinel Press. New York, págs. 7 y 10.

Conclusión

El discipulado

Creo que las opciones que ha venido haciendo la PJ latinoamericana están en la línea de las respuestas que la realidad y la Vª Conferencia nos proponen. Pero habría que intensificar algunos acentos de nuestra cultura habría que tener más en cuenta.

Primer acento. Se da en nuestra cultura posmoderna un *subjetivismo integral*. Hay que primar y potenciar en la PV la *expresión vivencial* y, por tanto, la *expresión narrativa*. Al mismo tiempo la necesidad del sentido intersubjetivo, comunitario, comunicativo, de donación interpersonal.

Segundo acento. Sabemos que el postmodernismo lleva consigo un debilitamiento del pensar (*pensamiento light*, como dirían Lipowestky y Rojas). Desde esta constatación, podemos comprender el hecho de por qué pueden tener más incidencia pastoral las imágenes, la variedad de presentaciones, la imaginación pastoral permanentemente creadora, el uso de los multimedia, las expresiones vitales espontáneas...

Tercer acento. En el mundo posmoderno es muy importante la realidad de los *microlenguajes*, especialmente en el mundo joven (microlenguaje de la música, de su vestimenta y presencia, de la improvisación muchas veces sin sentido objetivo o coherencia, su lenguaje sexual desinhibido, su lenguaje intimista y ritualista de carga religiosa, su lenguaje de vacío, de aburrimiento y de insatisfacción, su lenguaje de la velocidad, su lenguaje consumista, etc.) Lo verdaderamente importante es comprender que sus microlenguajes son su manera de comunicarse y de ser y de nosotros poder comunicar con ellos...

Cuarto acento. Bien importante en el mundo posmoderno es el protagonismo de la *seducción* en todas las esferas de la cultura. De ahí me atrevería a deducir que la PV tiene que prestar mucha más atención a esta *dimensión seductora*, bien sea *estética*, bien sea *ética*, bien sea *social* (*auge de los voluntariados y O.N.Gs*), bien sea *de una mística religiosa de identificación clara* (*auge de los movimientos*), bien sea *una estética*

profética. La verdad tendrá que ir descubriéndose a través de un *proceso formativo capaz de seducir* (“Me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir”, del profeta Jeremías) Y la razón es muy clara: las convicciones en el joven son muy débiles. Yo me atrevería a indicar que hoy el pensamiento necesita música, poesía y color y calor de afecto.

Quinto acento. Hemos de comenzar por estar y entrar en procesos, en itinerarios formativos flexibles que ellos mismos conduzcan a que los destinatarios vayan haciendo poco a poco opciones o acotaciones en el interior de ese mismo proceso. La *vocación tendrá que tener más carácter de proceso de vida que de opción final definida*. Y aquí es importante hacer notar que el inicio del proceso vocacional no puede empezarse muy tarde, más bien tendríamos que comenzar muy pronto. Así nos lo van diciendo los técnicos vocacionales de carácter profano.

Sexto acento. Presentar todas las vocaciones, especialmente las consagradas desde la óptica de la misión, de una misión compartida, en la que los jóvenes sean protagonistas. Utilizar la elaboración del PROYECTO DE VIDA, como una herramienta para concretar esa opción misionera.